



PERÚ

Ministerio de Cultura

"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para mujeres y hombres"
"Año del Diálogo y la Reconciliación Nacional"

Lima, 16 de Mayo del 2018

INFORME N° 900018-2018/DPI/DGPC/VMPCIC/MC

A: EDWIN AVELINO BENAVENTE GARCÍA
Director General de Patrimonio Cultural

De: SOLEDAD MUJICA BAYLY
Directora de Patrimonio Inmaterial

Asunto: Propuesta de Declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación a la cerámica denominada "ollas de piedra" del distrito de Chancay, provincia de San Marcos, departamento de Cajamarca

Referencia: a. INFORME N° 000031/DD CAJ/MC (23JUN2017)
b. CARTA S/N (22JUN2017)
c. PROVEÍDO N° 000003277-2017/DGPC/VMPCIC/MC (25JUL2017)

Tengo el agrado de dirigirme a usted con relación al documento de la referencia **a.**, mediante el cual doña Carla Maritza Díaz García, entonces Directora de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cajamarca, solicita al Viceministerio de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales del Ministerio de Cultura, se otorgue el Reconocimiento de Patrimonio Cultural de la Nación a la cerámica denominada "ollas de piedra", del distrito de Chancay, provincia de San Marcos, departamento de Cajamarca. Asimismo, la Directora adjunta el documento **b.**, de la referencia, solicitud del señor David Lezama Abanto, coordinador de los ceramistas del distrito de Chancay, quien, a nombre de los ceramistas de Chancay, formula la misma solicitud y adjunta, además, el expediente técnico correspondiente, el mismo que fue elaborado por una comisión integrada por los señores Fidel Arce Acosta, representante de Chancay; Bernabé Lezama Abanto, representante de Cursque; Agapito Armas Pinedo, representante de Socchagón; y Moisés Mendoza Cotrina, representante de Pomarongo, bajo la asesoría y acompañamiento de Jorge Rodolfo Lombardi Pérez, Registrador de Bienes Culturales Muebles Histórico Artísticos y Patrimonio Inmaterial de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cajamarca.

Luego de una primera revisión del expediente, se constató que faltaba el documento de compromiso de la comunidad de colaborar con la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cajamarca para elaborar, cada cinco años, un informe sobre el estado de la expresión cultural y su evaluación, documento necesario de acuerdo a la directiva N° 003-2015-MC. Dicho documento fue solicitado a la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cajamarca mediante el Informe N° 000187-DPI/DGPC/VMPCIC/MC y fue remitido a esta Dirección mediante el documento **c.** de la referencia.

El expediente en cuestión consta de 57 folios, los mismos que contienen amplia y valiosa información sobre los conocimientos, saberes y prácticas relacionados a la producción de las llamadas ollas de piedra, así como un plan de salvaguardia detallado, un Memorial firmado por cien alfareros y un disco compacto con fotografías. Dicho expediente técnico fue desarrollado, desde el año 2014, por los propios ceramistas del distrito de Chancay, con el apoyo de la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cajamarca siendo el señor David Lezama Abanto, quien actuó como



Coordinador de la Comisión Organizadora de los ceramistas del distrito de Chancay. El análisis de dicho expediente técnico fue encargado a la historiadora del arte Nora Adalguisa del Carmen Rázuri Farro.

Al respecto, en base al análisis presentado por la señora Rázuri Farro, informo a usted lo siguiente:

El expediente trata en detalle la ubicación geográfica del distrito de Chancay y sus anexos, en los que se produce la cerámica denominada *ollas de piedra*. Asimismo trata los orígenes históricos de la cerámica en la región, las tradiciones en relación a su consumo, destacando el valor formal y estético, como símbolo cultural de la región, a lo cual se añaden pormenorizadamente los conocimientos sobre el proceso de producción, de los materiales y técnicas empleados para elaborar las vasijas en función de los usos y costumbres de la población. Asimismo, también sobre las características de las vasijas como las ollas, cántaros, jarras, platos, incluso las tejas, señalando sus peculiaridades de elaboración, formales y funcionales y su trascendencia cultural en la región.

Según el expediente técnico, los conocimientos y técnicas en la elaboración de la cerámica conocida como *ollas de piedra* de Chancay se sustentan en siglos de creación cultural a lo largo de los cuales los ceramistas de la región han ido desarrollando técnicas tradicionales para el manejo de diversos insumos, entre los que destacan abundantes yacimientos de antracita y arcilla. La antracita es un carbón mineral con alto nivel de carbono, negro brillante y muy duro que, pulverizada, se mezcla con la arcilla y que en Socchagón es llamada *piedra campana* por la calidad de su sonido al golpear el cerámico. Esta cerámica es trabajada desde tiempos prehispánicos y ha tenido, a lo largo del tiempo, una permanente demanda de la población por las cualidades de duración de las ollas. Las piezas producidas son utilizadas en la cocina regional y para el consumo de la bebida llamada chicha, entre otros.

El distrito de Chancay se ubica en la provincia de San Marcos, región Cajamarca, a 72 km de la capital del departamento. Se encuentra a 2685 msnm, tiene 18 anexos y una población de 4000 habitantes que se dedica a la agricultura y a la cerámica. En Chancay y sus anexos un 6% por ciento de la población se dedica a la alfarería, produciéndose ollas y tejas. Esta actividad es familiar y las técnicas y los conocimientos se transmiten de padres a hijos, o en algunos casos por amistad y vecindad.

Desde tiempos prehispánicos existió producción de cerámica en la región. La llamada *Tradición Cajamarca* o *Cultura Cajamarca*, según la arqueóloga Marcela Olivas, fue un proceso cultural autónomo, original, cuyos vestigios corresponden al Horizonte Temprano, aproximadamente 1000 años a. C. Posteriormente, para los 300 a 600 d.C., la Cultura Cajamarca se desarrolló en dos fases, sin mayor relación con otros estilos regionales, las cuales se caracterizan por sus vasijas de caolín (arcilla blanca) con motivos geométricos sencillos a base de pintura negra y marrón, llamado *Estilo cursivo temprano*. Posteriormente, las fases III y IV desarrollaron los estilos *Cursivo clásico*, *Cursivo floral* y *Trípode* en relación a la decoración y las formas que adoptan las vasijas. Estos estilos prevalecieron hasta la aparición de los Incas, quienes para imponer su dominio implantaron ceramistas provenientes de los actuales territorios de Chiclayo, Reque y Pimentel, que hacían ollas y otras vasijas para el Incanato.¹

¹ Marcela OLIVAS WESTON. *Arte Popular de Cajamarca*. Lima: Antares, Artes y Letras, pp. 84-85.



Respecto al uso de la antracita en el Perú Antiguo como componente de la pasta de arcilla no se tienen evidencias claras, solamente existen referencias de su uso como espejo junto con la pirita, y aparece por primera vez en el Precerámico final, usándose como material exclusivamente para el tallado y pulido, pero no combinado con la arcilla. Sin embargo, según Isabelle C. Druc, en la cerámica prehispánica sí hay referencias sobre el uso de piedra pizarra como desgrasante en la provincia de Huari, Áncash, cerca a Chavín de Huantar, y ya Julio Tello lo mencionaba explícitamente con la denominación de *shashal*, como pizarra pulverizada o tierra pizarrosa que se agrega a la arcilla.² Ahora bien, actualmente el *shashal* de una mina de Yacya en Huari, arroja 75,22% de carbón y se acerca a los contenidos del mismo en la antracita, pero es muy variable y puede disminuir a 1,07% de carbón. Entonces, de confirmarse la existencia de la antracita en la piedra pizarra se podría sostener el uso de la antracita en la cerámica prehispánica. En dicha región las ollas hechas con este material también son llamadas *ollas de piedra*, por su consistencia. Cabe señalar que la antracita o las reservas de carbón mineral en el Perú se encuentran en Áncash, Cajamarca, La Libertad y Lima. Para el caso de Cajamarca, los principales yacimientos se ubican en Chota, Hualgayoc, Cajamarca y San Marcos.³ Entonces, existiendo la antracita en abundancia en la región, su uso habría abarcado en Cajamarca, tanto el norte, como es el caso de la provincia de San Pablo, como el sur, como es el caso de la provincia de San Marcos.

Con la conquista del Tawantinsuyu, los españoles trajeron nuevas tecnologías que incluían el empleo del torno, el horno cerrado y la cerámica decorada con baño de vidrio y óxidos metálicos para los colores, además de su diversidad de formas. No obstante, paralelamente continuó la producción de cerámica utilitaria nativa.⁴ Así, a inicios del Virreinato se desarrolló una redistribución de ceramistas *mitmas* de Collique en diversos lugares, como la pachaca de Yanayaco, shultin-Cajamarca, que, a partir de 1562, habría ocupado también Chancaybamba o la actual Chancay. Asimismo, una segunda reducción de indígenas distribuyó a los mitmas Collique en la ciudad de Cajamarca, San Pablo, Jesús, Chota y San Marcos. De este modo existió en ese tiempo una misma tradición alfarera en todo Cajamarca. Para el caso de la actual provincia de San Marcos, los asentamientos más antiguos habrían sido Chancaybamba, Cursque y Pomarongo.

Respecto a la antracita, si esta no fue empleada para la cerámica en tiempos prehispánicos, entonces su incorporación a la cerámica es un proceso de tecnología en el Virreinato; es decir, al tenerse noción de la cerámica vidriada y la porcelana, esta última caracterizada por su dureza, es probable que ceramistas mestizos hayan experimentado con la antracita en la combinación de las arcillas para lograr dureza y resistencia al fuego, tal como sucedió en otros lugares como, por ejemplo, en Charamuray, en la provincia de Chumbivilcas, departamento de Cusco, en donde actualmente utilizan piedras de la región para dar consistencia y vidriado a sus piezas cerámicas.

² Isabelle C. DRUC. “¿Shashal o no shashal? Esa es la cuestión. Etnoarqueología cerámica en la zona de Huari, Ancash.” En: *Bulletin de l’Institut François d’Etudes Andines*, Lima 30 (1) |, 2001, pp. 157-173.

³Sobre los yacimientos de la antracita, véase a Mario ROJAS DELGADO. “Perspectivas de procesamiento y uso del carbón mineral peruano”. En: *Ingeniería Industrial*, N° 26, 2008, ISSN 1025-9929, p.234.

⁴ Marcela OLIVAS WESTON. *Arte Popular de Cajamarca*, p.85.



Las denominadas *ollas de piedra* de Chancay son famosas por sus cualidades matéricas, técnicas y funcionales, gracias al uso de un ingrediente esencial en la mezcla de la pasta cerámica: la antracita, mineral con alto nivel de carbono al 90 o 95 %, negro, brillante y muy duro. Esta denominación de *ollas de piedra* fue ya rescatada en una publicación en la década de 1970 por Roberto Villegas⁵ al referirse a las ollas de la localidad de Mangallpa del distrito y provincia de San Pablo; aunque en dicha publicación no se menciona a la antracita y solamente se menciona el material que se mezcla para la pasta: de una parte arcilla con óxido de hierro y, de otra, arcilla con alto contenido de cuarzo (*qesqe* o *jespe*, en quechua). Esta mención al cuarzo sugiere que ahí podría haber presencia de antracita y, de ser así, esta técnica de masa o pasta alfarera era un fenómeno regional por lo menos en las provincias de San Pablo, Cajamarca y San Marcos. Villegas señala que de esta localidad son los llamados *olleros golondrinos*, que en tiempo de seca se dirigen a la costa llevando arcilla para desarrollar objetos según el estilo y las necesidades de cada lugar.⁶ Cabe señalar también que en el año 1951, Julio Espejo Núñez, con el seudónimo *Wanka*, escribió una nota sobre la cerámica de Mangallpa, en la cual se refiere a la mezcla de una arcilla altamente plástica con una *tierra especial*, que podría ser la antracita y, aunque no menciona la denominación *ollas de piedra*, trata también del peregrinaje productivo de estos alfareros por la costa.⁷

Dentro de la producción alfarera de Chancay la pieza más requerida es la olla, la cual se compone de una base casi plana para acomodarse a las cocinas de gas, a diferencia de las más redondeadas para el fogón; el cuerpo es semiesférico, el cuello es corto y une el cuerpo con el gollete que viene a ser la boca de la olla, la cual según el modelo puede llevar una tapa. Otra vasija notable es el *urpo* o *payanca*, donde se deposita la chicha de jora para su maceración, esta pieza puede llegar a contener 100 litros. El *urpo* se diferencia de la olla porque es más grande, tiene el cuerpo más pronunciado, la boca pequeña y lleva dos asas equidistantes en el cuerpo. Otro objeto importante es el cántaro para el almacenamiento o transporte del agua, jarra que puede llegar a contener 5 litros, de boca angosta, cuerpo ancho y base estrecha y plana, lleva un asa que une la boca con el cuerpo y se usa en la mesa del comedor. En la concepción de la población sobre los usos de los objetos cerámicos hay una relación de género, así la olla simboliza a la mujer y el *urpo* al hombre. Además de estos emblemáticos objetos, se producen también platos, tostadoras, sartenes, vertederos y crisoles para la minería, entre otros productos utilitarios. También destacan por su calidad las tejas para el techado de las casas. Para la elaboración de las mismas, en Chancay y Pomarongo, se utiliza una greda especial mezclada con arena. Esta producción ha disminuido ante el creciente uso de productos industriales de zinc o fibrocemento.

El proceso productivo de la cerámica se da en talleres de familiares. Primeramente se hace la extracción de las tierras o minerales, luego la mezcla y su respectiva maceración, sigue el amasado, el moldeado o modelado, el secado, el pintado y el quemado. Los insumos son antracita, conocida como *piedra de olla* o *piedra campana*,

⁵ Roberto Villegas R. "Cerámica paletaada de Mangallpa." En: R. RAVINES y F. VILLIGER. *La cerámica tradicional del Perú*. Lima, Editorial Los Pinos, 1989, pp. 93-94. La nota fue publicada inicialmente en el diario OJO. Lima, 9 de marzo de 1978.

⁶ Roberto Villegas Robles. *Artesanía Peruana. Historia viva*. Lima, Editorial Universitaria, 2016, p.99.

⁷ Julio ESPEJO NUÑEZ. "Los alfareros de Manka-allpa." En: R. RAVINES y F. VILLIGER. *La cerámica tradicional del Perú*. Lima, Editorial lo Pinos, 1989, pp. 91-92. La nota fue publicada inicialmente en el diario *El Comercio*. Lima, 1º de diciembre de 1951, edición de la tarde.



arcilla roja o greda (*mitu* en quechua), agua, leña o chamiza. La antracita se halla en la quebrada La Negra cerca a los caseríos de Masma y Socchagón, canteras de propiedad comunal y se tamiza en el mismo lugar, primero en harnero (para trozos más gruesos), luego en cedazo (resultado más fino), ya en el taller se muele en batán. Para preparar la masa, se mezcla la antracita y la greda en una proporción de tres partes de *pedra de olla* por una parte de greda, luego se remoja en una tinaja con agua y se la deja orear. Cuando se logra la firmeza adecuada, se coloca en una bolsa de plástico que permite mantener la textura alcanzada, ni muy suave ni muy dura, donde se deja fermentar por un par de días hasta que ligue bien. Antes de comenzar a trabajar las vasijas se hace un tratamiento con los siguientes pasos: se extiende la arcilla en una tela, se amasa y se forman bloques de acuerdo a la dimensión de la pieza que se va a elaborar. Estos bloques se guardan en la bolsa para ir tomándolos según el avance en la producción. El desarrollo de una vasija se inicia desde la base, luego se sigue con el cuerpo, el cuello y el gollete. Según el lugar, las piezas son desarrolladas en base al modelado a mano o en base a molde.

En Socchagón, Pomarongo, Lucmilla y Pampa de la Tuna, se utiliza la técnica del modelado. El desarrollo de la pieza se inicia aplanando sobre una tabla una porción de barro, dándole forma circular según el tamaño del recipiente que se hará, luego se van superponiendo tiras de barro de manera concéntrica, que se adicionan y aplanan con los dedos. Después se orea la pieza por unas dos horas. A continuación se hace el pulido usando una paleta de madera con la mano derecha, hacia el exterior, y una piedra ovoide aplanada, muy pulida, con la mano izquierda, en el interior, golpeando unas treinta veces por minuto la superficie de la pieza con la paleta; se usan dos tipos de paleta, una un poco gruesa, para formar la vasija, y otra más delgada y con hendiduras, para el acabado. La paleta y la piedra se mojan con cierta frecuencia. De este modo se logra la forma y la consistencia deseada y se eliminan los poros. Así, al concluir el pulido, todo el redondel de la vasija tiene una superficie lineal, con rayas paralelas, por los palmetazos. Para el desarrollo de esta técnica es necesario tener cálculo geométrico para que, a simple vista, se logre la forma esferoidal y la homogeneidad del espesor en la pared de la vasija. Los expertos logran hacer hasta veinte ollas diarias.

En Chancay y Cursque se utiliza la técnica del moldeado, cuyo molde generalmente es otra olla, a la cual se la cubre con una tela en perfecto estado de conservación y sin arrugas, se coloca de forma homogénea en todo el molde, puliéndolo a base de suaves golpes con la paleta, este proceso se efectúa hasta más o menos la mitad del cuerpo del molde a fin de que permita extraerla sin malograr al nuevo producto. Una vez desembolsado el molde se continúa con el armado del gollete o boca del ceramio. Se termina esta fase con el secado por un par de días bajo sombra.

En ambos casos, cuando el ceramio está listo para el horneado se decora con motivos de hojas o plumas sobre el cuerpo superior de la olla y alrededor del cuello o en la boca. Se usa para ello pigmentos de tierra, de colores blanco, rojo, marrón y amarillo, y esta decoración se interpreta también como un sello o marca que permite identificar al ceramista.

El quemado de las vasijas se realiza en un horno cilíndrico de adobe, de dos pisos, de aproximadamente un metro y medio de alto. En el primero se coloca la leña y en el segundo las vasijas, las mismas que van sobre un separador con perforaciones que permite el paso del fuego hacia los ceramios. Las piezas se hornean por varias horas a una temperatura de 750 a 800 grados centígrados. El producto está bien cocido cuando cambia de color y el humo que desprende la chamiza es blanco. Las piezas se



dejan enfriar unas horas y está listas para su traslado a los mercados. Otra forma de quemar es a fuego abierto, con el cuidado de colocar las vasijas de modo uniforme junto a la chamiza, leña o excremento de ganado.⁸

Para transportar las vasijas al mercado estas se superponen unas sobre otras haciendo fardos conocidos como *tercios*, los mismos que contienen de ocho a diez ollas, dependiendo del tamaño de las mismas. Estos *tercios* son asegurados por soguillas de maguey y se transportan por acémilas o vehículos motorizados. Las vasijas se venden en el mercado dominical de San Marcos y en los de otros pueblos y, en épocas de cosecha, se intercambian por alimentos.

Las vasijas producidas con estas técnicas son de un material de alta dureza y resistencia al calentamiento y de bajo peso. Al cocinar en las *ollas de piedra* se gasta menos combustible, pues los líquidos hierven más rápido y se conserva el calor por más tiempo. Estas ollas se pueden utilizar tanto en el tradicional fogón a leña como en las cocinas de gas; otro rasgo resaltante de las *ollas de piedra* es que, a diferencia de las ollas industriales, estas permiten que los alimentos cocidos en ellas tengan más sabor y sean, probablemente, más saludables. Es por estas cualidades que las ollas, los *urpos* y otras vasijas de Chancay continúan teniendo gran demanda.

La organización del trabajo es tradicional, se aprenden y transmiten los conocimientos y las técnicas dentro del entorno familiar, compartiendo los mismos valores socioculturales. Los ceramistas y pobladores de Chancay, en el plan de salvaguardia que forma parte del expediente técnico, se comprometen a garantizar la continuidad de su tradición alfarera, creando conciencia en la niñez y juventud acerca de su valor histórico, tecnológico, artístico, social y económico tanto a través de la práctica en la familia como mediante la enseñanza en talleres en instituciones educativas locales. Sin embargo, consideran importante la divulgación de los valores de su práctica alfarera mediante la participación en exposiciones, ferias y programas en los medios de comunicación. Asimismo, se proponen registrar a los depositarios de los conocimientos, saberes y prácticas asociadas a la producción de cerámica para la consulta y la valoración por investigadores y por entidades públicas, como el Ministerio de Cultura.

Por lo expuesto, esta Dirección recomienda la declaratoria de los conocimientos, técnicas y prácticas asociados a la producción de la cerámica denominada “Ollas de Piedra”, del distrito de Chancay, provincia de San Marcos, departamento de Cajamarca, en tanto se trata de una alfarería que ha alcanzado prestigio y continuidad debido a sus características de durabilidad y funcionalidad, las mismas que son fruto de una tecnología que se sustenta en conocimientos milenarios; así como por ser una expresión emblemática de la identidad cultural de los pobladores del distrito de Chancay.

Muy atentamente,

⁸ Sin embargo, en la capital del distrito, Chancay, desde el año 2000 el Proyecto de Desarrollo Integral La Libertad Cajamarca (PRODELICA), dotó a la “Asociación de Ceramistas los Chancas” de equipos eléctricos de última tecnología como molino, mezcladora eléctrica, tornos, horno eléctrico.